

LA BIBLIA REINA-VALERA EN LA DIFUSIÓN DE LA FE EVANGÉLICA DE HABLA CASTELLANA

En uno de sus más interesantes libros teológicos, José Comblin, un sacerdote católico belga que pasó varias décadas en Brasil desde 1958, escribe sobre la experiencia de las iglesias de los pobres, evangélicas y católicas, en Iberoamérica, en las cuales hombres y mujeres comunes y corrientes, lectores entusiastas de la Biblia, se hacen también propagadores del mensaje bíblico. Dice Comblin: "Una señal: todos tienen acceso a la Biblia. Este acceso significa que todos pueden conocer las fuentes del conocimiento. No dependen de otros sino que pueden saber por sí mismos. A partir de la Biblia todos pueden decir cosas que valen... Hasta en la oración pueden dirigir la palabra a Dios... Si esas palabras fueran pronunciadas por personas formadas, no habría en ellas nada de espiritual. Todo podría explicarse por la formación intelectual y por la facilidad de palabra habitual en las clases dirigentes. Lo espiritual está en la conversión radical: los mudos hablan. La experiencia del Espíritu está en que son ellos los que toman la palabra. Se trata de una verdadera toma, de una conquista. La palabra surge de las energías que estaban escondidas en el fondo secreto de la persona. La palabra empieza a resucitar". Con estas frases emocionadas describe Comblin el hecho que, quien esto escribe, ha podido comprobar también en el mundo de habla hispana durante los últimos cincuenta años. "Los mudos hablan" dice nuestro autor en tono evangélico y podríamos agregar que en muchos casos "hablan en un castellano excelente", el de la Biblia Reina-Valera, que sigue siendo la versión más leída en el mundo de habla hispana.

El siglo XVI ha sido llamado el Siglo de Oro de la literatura española. Fue también el siglo en el cual el idioma castellano se extendió por las nuevas tierras con las que Cristóbal Colón se encontró en su búsqueda de una ruta a la India. Comentando este hecho el historiador colombiano Germán Arciniegas recuerda que la presencia hispana fue portadora de varios elementos culturales, entre ellos el castellano o español, "un idioma con raíces latinas, griegas y árabes. Un idioma, entonces, con toda la fuerza del siglo en que se mostró más vigoroso y rico, más creador y poético, más heroico, místico, teatral, jurídico: universal. Es el siglo de Cervantes, de Santa Teresa, de Lope de Vega, de Quevedo". Y tenemos que agregar que es el siglo en que trabajaron Casiodoro de Reina y Cipriano de Valera su traducción de la Biblia, obra cuya circulación ha superado con creces la de los grandes clásicos de la lengua castellana.

Al observador moderno le resulta sorprendente la rapidez con que la lengua castellana se extendió por las Américas y llegó a ser la *lingua franca* del vasto imperio español. Dice Arciniegas: "En el Nuevo Mundo, donde el aislamiento había mantenido las lenguas estancadas, donde no se podía ir de Centroamérica al Sur sirviéndose de palabras comunes, se introdujo en brevísimo espacio de tiempo una lengua común que permitió comunicarse a todas las colonias desde México hasta Chile y el Río de la Plata. Cada nueva capital de un virreinato, de una gobernación, cada pequeña villa que se fundaba, era una capital o una villa de lengua castellana". Desde su introducción hasta el presente, el castellano ha ido evolucionando no sólo en las colonias que hoy son repúblicas independientes, sino también en la propia península ibérica. El vocabulario se enriqueció con el aporte de palabras nuevas procedentes de las lenguas indígenas. En algunos casos la sintaxis de las lenguas indígenas introdujo nuevas formas

de hablar el castellano que caracterizan hoy el habla de México, Guatemala o Perú. Y sin embargo el núcleo central de la lengua ha permanecido de manera que el castellano de Cervantes o Lope de Vega puede ser entendido por el hispanoamericano común y corriente, aunque a veces haya que explicar lo que ciertos arcaísmos propios del siglo XVI significan en el siglo XXI.

No cabe duda que Reina y Valera se dedicaron a su tarea de traducción porque tenían la convicción, propia de la Reforma Protestante, de que la Palabra de Dios debiera ser accesible al pueblo en su propia lengua y de que todo cristiano podía gozar del privilegio de leer la Biblia, entenderla y difundirla. Hay valiosa información sobre estos dos reformadores evangélicos en la muy erudita y célebre obra del escritor católico Marcelino Menéndez y Pelayo acerca de los heterodoxos españoles. A pesar de la inocultable inquina que tiene contra Reina y Valera por ser heterodoxos, Menéndez y Pelayo comenta la calidad de la traducción de Reina que compara con posteriores traducciones católicas: "Como hecha en el mejor tiempo de la lengua castellana, excede mucho la versión de Casiodoro, bajo tal aspecto, a la moderna de Torres Amat y a la desdichadísima del P. Scio". Por otra parte refiriéndose a Valera dice: "Se le llamó por excelencia el hereje español. Escribía con donaire y soltura; pero aparte de esto y de su fecundidad literaria es un hereje vulgar. En nuestro tiempo hubiera sido periodista de mucho crédito". En medio de un caudal de comentarios críticos y denigrantes, estas breves referencias de Menéndez y Pelayo a la calidad de la traducción de Reina y el estilo del revisor Valera permiten apreciar algunas de las razones que explican también su increíble difusión hasta el presente.

Las clases cultas en las colonias españolas hablaban ese castellano del siglo XVI que se convirtió en la norma del idioma, oficializada más tarde con la creación de la Real Academia de la Lengua. El fin del orden colonial a comienzos del siglo XIX no dio lugar al rechazo de la lengua traída por los españoles, que se había vuelto la lengua propia de las colonias y luego de las repúblicas independientes. De la América de habla castellana salió un caudal enorme de literatura en castellano, empezando por los cronistas que acompañaron a los conquistadores y luego por escritores criollos, es decir nacidos en las Américas, o mestizos como Carcilaso de la Vega el Inca. Hubo también gramáticos y filólogos que contribuyeron a sistematizar el estudio del castellano, como el colombiano Rufino J. Cuervo y el venezolano Andrés Bello, o poetas que marcaron el inicio de etapas nuevas en la poesía castellana, como el nicaragüense Rubén Darío. En ciudades como México, Bogotá o Lima se puede aun escuchar ese castellano bien hablado en el que también escriben los grandes de la literatura como el colombiano García Márquez, el mexicano Carlos Fuentes, o el peruano Mario Vargas Llosa. El periodismo escrito de los grandes diarios como El Tiempo de Bogotá, Excelsior de México, o El Comercio de Lima difunden también esa lengua cercana a la norma. Así, aunque las formas populares del habla en diferentes regiones de estos países se van alejando de la norma, el sistema escolar de casi todos los países americanos, por lo menos en teoría, sigue viendo el castellano culto como el que ha de difundirse, corrigiendo las formas de expresión popular que se consideran defectuosas o deficientes.

Es en este punto donde se puede apreciar mejor lo acertado del entusiasmo de Comblin al comprobar que "los mudos hablan" para referirse a los predicadores populares de las iglesias evangélicas, especialmente las pentecostales. Podemos agregar sin temor a equivocarnos que estos mudos hablan y lo hacen en buen castellano, en la medida que han memorizado y asimilado la prosa clara y elegante de la versión Reina-Valera. Respecto al papel del habla del

pueblo en la extensión de la lengua española por América, Arciniegas nos recuerda que en la época de la conquista "una vasta mayoría de los recién llegados era analfabeta, pero por lo mismo que esos andariegos eran analfabetos se sabían de memoria los romances castellanos, trozos de las obras de teatro de Lope o Calderón, coplas de Quevedo, y toda la rica literatura de caballería que circulaba de oídas de unos españoles a otros. Los pocos que sabían leer lo hacían en voz alta para distraer a los que no conocieron la cartilla. Así se hicieron populares los cuentos de Amadís o los enredos de la Celestina". Tres siglos después, con la llegada de los precursores del protestantismo, empieza a circular la Biblia de forma masiva en las Américas. Al igual que en la Europa del siglo XVI el protestantismo produjo un cambio cultural, puesto que, siendo lo central del culto protestante la lectura y explicación de la Biblia, la conversión a esta fe era también un desafío a la lectura y en muchos casos creaba entusiasmo por la alfabetización que la hiciera posible, especialmente en los sectores más pobres.

Sin embargo, hay que reconocer que el aprendizaje de la Biblia de memoria es una práctica que incluía también a quienes aún no sabían leer. Esta práctica sin duda tuvo su influencia en la formación del habla, especialmente de quienes crecieron dentro de una cultura evangélica. Fue en ese español rico y sonoro de la Reina-Valera en el que varias generaciones memorizamos los salmos, por ejemplo, como se puede advertir en los pasajes favoritos del pueblo evangélico: "Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno porque tú estarás conmigo" (del Salmo 23), "El que habita al abrigo del Altísimo morará bajo la sombra del omnipotente" (del Salmo 90), "Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones" (del salmo 46). En mis recorridos como misionero y educador en el mundo de habla hispana me ha tocado escuchar en iglesias populares del sur de California, de la sierra peruana, de la periferia de la gran ciudad de Buenos Aires, o del barrio de Vallecas en Madrid el cántico emocionado del salmo 100 que las congregaciones saben de memoria: "Cantad alegres a Dios habitantes de toda la tierra. Servid a Jehová con alegría, venid ante su presencia con regocijo". Aún frases o párrafos de sintaxis compleja se memorizan, como aquel proverbio que dice "Instruye al niño en su carrera y aún cuando fuere viejo no se olvidará de ella" (Proverbios 22.6); o las palabras del apóstol Pablo en 1º Corintios 13: "Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena o címbalo que retiñe".

En la mayoría de los países latinoamericanos tanto en la lengua hablada como en la escrita, el uso de la segunda persona plural vosotros, ha sido reemplazado por el ustedes, plural de la forma respetuosa usted, contracción de "vuestra merced". La forma verbal que se usa es la de la tercera persona plural y en ese sentido el habla americana difiere, por ejemplo, del habla andaluza en la cual se utiliza el ustedes con la forma verbal de la segunda persona. Aunque en las escuelas de toda América Latina se aprende a conjugar al estilo español, en el habla diaria se usa el ustedes con las formas verbales correspondientes. Hay que confesar que la difusión de la Reina-Valera en las Américas coloca al lector público y predicador en situaciones difíciles al explicar el texto, pasando de unas formas verbales a otras. La impresión que tiene el observador de fuera es que el castellano de la Reina-Valera puede ser más puro que el del habla común americana pero es también más arcaico. De allí, que sea ese cambio uno de los más significativos en las nuevas traducciones como la Dios Habla Hoy o la Nueva Versión Internacional.

Los observadores del crecimiento de las iglesias evangélicas y pentecostales en el mundo de habla hispana, prestaron atención al cambio cultural que se producía en los conversos

cuando entraban en comunidades en las cuales la Biblia ocupa un lugar central. En el caso de las clases pobres, un aspecto clave de ese cambio cultural era el aprendizaje de la lectura y la escritura, ya que poder leer la Biblia diariamente y por sí mismo era un aspecto importante de la experiencia cristiana. Otro cambio era que el nuevo creyente se convertía en un activista en la propagación de su fe, en la cual la Biblia ocupaba un lugar central. Uno de los primeros estudiosos católicos que estudió de manera sistemática el protestantismo en su país fue el jesuita Ignacio Vergara en Chile quien escribía de esta manera: "El triunfo del protestantismo está sobre todo en los métodos; en que ha llegado a presentar a los humildes un cristianismo popular... La participación activa en su iglesia o en un culto lo hace sentirse ligado a otros; sin su actividad no marcharía el movimiento, y esto despierta en ellos el interés. El mismo adepto tendrá que dirigir la actividad en su sector, avivar a los más lentos, propagar lo que él mismo ha sentido. El descubrimiento personal de Cristo en el contacto asiduo del Evangelio, no lo deja tranquilo". Tanto en la vivencia de su nueva vida como en la propagación de su fe estos creyentes populares se nutren de la lectura y estudio de la Biblia y la usan para comunicar su fe. Como sigue diciendo Vergara: "Esta participación íntima y activa se aumenta al tener como lengua en su culto a Dios la misma que emplea en su vivir diario. El protestante siente que está hablando con su Dios de una manera inteligible; su 'liturgia' la entiende y la Biblia puede tomar el sitio que le corresponde en los actos oficiales de culto igual que en el seno del hogar".

Medio siglo después de los comentaristas que acabo de citar, y ya en la primera década del siglo XXI, Manuela Cantón Delgado, una antropóloga española que estudia a las iglesias pentecostales populares en Andalucía encuentra fenómenos semejantes a los de Iberoamérica entre los gitanos de esa región del sur español. Cantón observa que la "Palabra de Dios" ocupa en estas iglesias el papel de "palabra revelada" contenida en la Biblia, y comenta: "Por ello este libro sagrado se convierte en el símbolo dominante en los cultos evangélicos cuyo eje central es la lectura de ciertos pasajes por parte del predicador y su explicación a la comunidad, generalmente estableciendo significativas conexiones con elementos reconocibles de la vida cotidiana de quienes allí se congregan". El trabajo de campo resumido en este libro se desarrolló durante seis años en los cuales los autores entrevistaron a decenas de personas y asistieron a una gran variedad de reuniones de estas iglesias en la región andaluza. En el libro se nos presentan las conclusiones fruto de la reflexión informada por la Antropología y la Sociología, pero también podemos escuchar las voces de los protagonistas cuando leemos las transcripciones de sus expresiones y diálogos, una verdadera coral. No se pasa por alto el impacto social de esta experiencia religiosa, pues como dicen los autores: "A este respecto quisiéramos llamar la atención sobre un tema decisivo para evaluar la repercusión del pentecostalismo sobre ciertos procesos de cambio que están teniendo lugar entre los gitanos: dentro de la Iglesia Filadelfia se está produciendo un importante movimiento dirigido a la alfabetización de sus miembros, un movimiento que toma como referente explícito el énfasis judío en la formación para poder conocer los textos sagrados". La versión de la Biblia que se usa mayoritariamente en la Iglesia Filadelfia es la Reina-Valera.

La lectura de la Biblia y su impacto profundo sobre las personas se puede advertir en el uso que los creyentes hacen de metáforas tomadas de la Biblia para describir tanto su conversión a Cristo como lo que les acontece en el esfuerzo por vivir su nueva vida a la luz de la Palabra de Dios. Esto se percibe en otra investigación de la antropóloga Manuela Cantón entre el pueblo protestante de Guatemala. En su libro *Bautizados en fuego* Cantón presenta los

resultados de una investigación de diez años tratando de entender la relación entre la experiencia religiosa y la situación política en ese país. Lo que investigó más específicamente es la relación entre los discursos de conversión de una muestra seleccionada de informantes evangélicos y su percepción de la realidad política de su país. En su libro, Cantón transcribe partes de las grabaciones de los diálogos que sostuvo con sus informantes, y en los discursos de éstos se puede percibir las frases tomadas de la versión Reina-Valera que sirven como metáforas para describir su conversión. Dice un informante: "Cada día que pasaba me iba hundiendo más y más en el lodo cenagoso del pecado" y una mujer describe su conversión "lo primero yo le doy gracias a mi Señor porque yo en Egipto...Egipto quiere decir el mundo, en Egipto mi vida era amarga, mi vida no era buena".

Este libro de Cantón nos pone en guardia contra el peligro de una lectura fundamentalista de la Biblia, ya que muestra cómo se pueden construir lealtades políticas y discursos justificatorios con una fraseología bíblica que, si bien atiende a la letra del texto, no toma en cuenta el espíritu general de la enseñanza bíblica sobre temas como la justicia, el orden social y el mensaje profético sobre el juicio de Dios contra las injusticias. Tanto Casiodoro de Reina como Cipriano de Valera fueron traductores cuya vocación se alimentó de una comprensión cabal del sentido más profundo del texto. Fue por ella que se atrevieron a desafiar el opresivo aparato inquisitorial que servía como defensa del sistema feudal del cual formaba parte la Cristiandad predominante en la España de ese momento. Fue un esfuerzo por entregar una traducción que fuese más allá de la literalidad a la comunicación del sentido del texto. Lo ha dicho con elocuencia Guillermo Wonderley que caracteriza a Reina como "traductor antiguo con ideas modernas" y que agrega: "Al hojear la Biblia de 1569, las amplias notas marginales que la acompañan y la introducción escrita por el traductor, comenzamos a darnos cuenta de cómo fue el verdadero Casiodoro de Reina. Resulta la imagen de un hombre inquieto...por comunicar el sentido del mensaje bíblico, un traductor impaciente con las pautas literalistas de la época que habían oscurecido el sentido del mensaje en su afán por conservar características del hebreo y del griego".

La difusión masiva de la Biblia fue perseguida y obstaculizada por la mayoría religiosa predominante en el mundo de habla hispana desde el siglo XVI. Al producirse la independencia de las colonias españolas entre 1810 y 1824, se abrió la posibilidad de una presencia protestante y libertadores como San Martín en Argentina y Bolívar en Colombia y Venezuela, invitaron a educadores como el bautista James Thomson que junto a su labor como educador trató de difundir ampliamente las Escrituras. Sin embargo, la oposición católica continuó durante el siglo XIX y las primeras décadas del XX. Pese a ello la Biblia en la versión Reina-Valera se siguió difundiendo. La receptividad de los hispano hablantes al mensaje bíblico en esta versión y los efectos innegables de la difusión de ese mensaje sobre personas y comunidades fueron produciendo un despertar de actividad bíblica también en el seno del Catolicismo Romano. Con el Concilio Vaticano II que resumió corrientes católicas europeas renovadores de estudio y difusión de la Biblia, se abrió una nueva etapa.

Más de un sacerdote o misionero católico ha contado como el contacto con predicadores evangélicos le abrió el camino a un aprecio renovado de la Biblia. Así lo atestigua Jacques Monast, sacerdote francés que fue misionero en Bolivia y se destacó por su esfuerzo en comprender el mundo religioso de los aimaras, habitantes del sur peruano y noroeste boliviano. En su libro Los indios aimaraes es una magnífica etnografía religiosa por la que desfilan como

protagonistas quienes él describe como "algunas bellas figuras de diáconos de la Iglesia protestante". Cuenta de su amistad con un diácono bautista en la localidad de Corque , "a quien admiraba mucho". Este diácono le contó un día la génesis de su conversión al protestantismo que Monast transcribe así: "Mi mujer y yo hemos sido católicos. Pero entonces no teníamos a Cristo. No lo encontrábamos en medio de todas esas Vírgenes y de todos esos Señores, con sus fiestas y sus pasantes. Por eso nos hicimos bautistas. Pues fue un pastor de esa religión quien nos hizo descubrir a Cristo en las Santas Escrituras". Luego Monast afirma gallardamente: "Debo confesar que la amistad de ese hombre sincero, que amaba de tal modo la Sagrada Escritura, las numerosas preguntas que en mi presencia formuló acerca del catolicismo, me incitaron a lograr un conocimiento más profundo de la Palabra de Dios. Me descubro ante este diácono del campo boliviano, gran amigo de los textos sagrados, que me introdujo verdaderamente en un contacto viviente con la Palabra de Dios. Era al comienzo de mi vida sacerdotal y misionera".

Es así como la vasta difusión de la Reina-Valera en el mundo de habla hispana ha significado que millones de hispanohablantes han llegado a conocer el mensaje de Cristo en ese texto que se forjó en un tormentoso siglo XVI en medio de persecuciones y peripecias de todo orden. Es motivo de gratitud a Dios que la obra de estos dos traductores haya sido tan poderoso y útil vehículo para la comunicación del Evangelio y que, en tantos casos, se vea el milagro de que los mudos hablan y hablan buen castellano..

Samuel Escobar Aguirre

Presidente Honorario de las Sociedades Bíblicas Unida Catedrático de Misionología en el Seminario Teológico de Pennsylvania.